

El negro en Velázquez

eva hibernia

Y: Han vuelto.

X: No molestes.

Y: Los pájaros, han vuelto.

X: Entonces ha pasado un año.

Y: Parece increíble.

X: Es mucho más que increíble, es imposible. Serán otros pájaros.

Y: ¿Cuáles otros, es que hay otros?

X: ¿Otros pájaros?...no sé. Pero mi madre decía que existían cosas raras, gente con alas.

Y: ¡Anda ya!

X: Se llaman ángeles. Son gente con la cabeza rizada y saben a gato, parecido al gato.

Y: ¿Se comen?

X: Por qué no.

Y: Como son personas...

X: Pero con alas, con alas ya no son personas del todo, son otra especie, ¡ángeles tío!, si hasta había granjas de ángeles, me acuerdo yo de eso.

Y: Estos no tienen la cabeza rizada, tienen aspecto de pájaro, de los pájaros de todos los años.

X: Pues un año no ha pasado, así que no pueden ser los pájaros.

Y: ¿Pero cómo granjas?, ¿es que los ángeles ponían huevos?

X: Claro tío, huevos de ángel, siempre son de dos yemas porque de un mismo huevo nacen ángeles gemelos. Mi madre decía que uno de los gemelos se iba para el hombro izquierdo y el otro de los gemelos se iba para el hombro derecho de la persona que te correspondía en la vida, y que cuando te encuentras con la persona que te corresponde en la vida los ángeles se reconocen y quieren estar juntos, y que por eso hay mujeres que les gusta dormir del lado izquierdo de la cama y hombres que les gusta dormir del lado

derecho, porque sin saberlo están permitiendo que los ángeles follen toda la noche.

Y: Eso no decía tu madre.

X: No, decía que dormían abrazados toda la noche, pero mi madre era una cursi.

Y: Tu madre estaba loca, la pobre.

X: ¿Y eso qué tiene que ver?

Y: Nada. Pero eso de ahí son pájaros, son demasiado pequeños para ser gente.

X: No son tan pequeños, podrían ser ángeles enanos, como los enanos que pintaba Velázquez, pero con alas.

Y: No metas a Velázquez en esto o me pondré a gritar.

X: Es lo mismo que grites, nadie nos va a oír, ¿cuánto tiempo llevamos aquí?, y cada vez que has gritado ¿de qué te ha servido?

Y: Entonces cállate con Velázquez.

X: Me callo. Podrían ser ángeles con raquitismo.

Y: Son los pájaros de todos los años, la madre que los parió, debe ser el cambio climático, tendrán el cerebro alterado y cada vez vuelan más deprisa y como cada vez vuelan más deprisa el tiempo pasa cada vez más rápido y nos han jodido, tío, nos la han metido doblada, se han ventilado el año en un pis pús y ahora nosotros no estamos preparados.

X: Pero qué tonterías dices, eres megalignorante, aunque los pájaros vuelen más deprisa no pueden acelerar el tiempo. Para acelerar el tiempo se necesita tener una visión mística de las cosas, ¿y tú crees que un pájaro con un cerebro de chorlito puede tener una visión mística de nada, un pájaro de mierda que no sabe ni hablar?

Y: Por mucho que los menosprecies estamos jodidos, no tenemos nada con qué defendernos, ni un palo, ¿qué hiciste con el último palo?

X: Fuego, tenías frío. Decías que te morías de frío.

Y: Mira, se acercan, están esponjándose las plumas.

X: A veces sobrevuelan bandadas de ángeles, cada dos mil o tres mil años, hacen sus migraciones y claro, aprovechan los pasillos de aire que utilizan los pájaros, es normal. Pero los ángeles no son carnívoros. Mi madre decía que se alimentaban de la palabra del señor.

Y: ¿De qué señor?

X: A ellos les da lo mismo el señor, con que un señor hable, se quedan satisfechos.

Y: ¿Quieres decir que no ha pasado un año sino dos mil años?

X: Para ellos sí, sin duda alguna, tienen el volar muy lento y majestuoso, por eso hay que estar atento a ese suave cimbreo de los ángeles, ¡imagínate qué bonito! Tú y yo aquí y a la vez en la corriente de la eternidad de los ángeles.

Y: ¿Ese es el viento que los empuja, la eternidad, el viento que tarda dos mil o tres mil años en desplazarlos? Un viento vago de cojones. Y además no me lo creo.

X: No me molestes más, anda, no pongas esa cara de miedo que me das dolor de barriga.

Y: Es que no tenemos ni piedras, ¿qué hiciste con las últimas piedras?

X: Las hicimos saltar a las ranitas en el río. Decías que te morías de aburrimiento.

Y: ¡Pero cómo nos dejaste jugar a las ranitas con las últimas piedras, se supone que eres inteligente, precavido!

X: Te morías de aburrimiento, te pusiste a gritar, me estabas taladrando el timpanillo.

Y: Pues haberte aguantado, ya se me pasaría el berrinche, mira ahora en la que nos encontramos.

X: ¡Y yo qué sabía que los pájaros iban a acelerar el tiempo!

Y: ¿Por qué no vas y les hablas? Si son ángeles enanos se quedarán muy contentos, saludarán y se irán para otra parte.

X: Yo no he sido ni soy un señor.

Y: Pero lo pareces, que es lo importante.

X: Mira, tu abuelo sí que era un señor. Si vas y les hablas en nombre de tu abuelo, a lo mejor conseguimos algo.

Y: ¿El qué, qué podemos conseguir?

X: Que se alimenten de tu palabra en forma placebo, por vía intrageneracional. A nosotros nos han alimentado así toda la vida. Venía un tipo y decía, “yo he conocido la verdad y os hablo en nombre de ella”, y tú te lo creías y te quedabas satisfecho. Venía otro tipo y decía “yo he conocido la razón y os hablo en nombre de ella”...

Y: Pero yo no conocí a mi abuelo.

X: Pero los ángeles y los enanos ¿qué saben?, ¿has visto cómo los pinta Velázquez?, tienen cara de bobos o de estar muy tristes. Y a las personas tristes se las engaña rápido.

Y: ¿Por qué siempre me torturas con Velázquez?

X: Porque a mí me gusta hablar de Velázquez, un tío con una visión mística de las cosas, no como otros.

Y: Si vas a hablar mal de mí hazlo claramente, mejor que seamos sinceros, porque esos bichos se están acercando.

X: ¿Sabes? A lo mejor son extraterrestres, ¿son verdes?

Y: Son negros.

X: Entonces no son extraterrestres. No pongas esa cara, me das dolor de barriga. No me des la tabarra, déjame.

Y: ¿Qué hiciste con la pistola, no tenías una pistola?

X: No me acuerdo.

Y: Al final siempre has sacado una pistola, acuérdate, conseguías pararlo, tío, se están acercando.

X: Sudas demasiado y eso estimula la hormona del pánico. No hay que tener pánico. Es imposible que el cielo haya girado dos veces más deprisa, mira, cuando vienen los pájaros las hierbas están altas y ahora están quemadas por el calor. No pueden ser los pájaros. Las hierbas quemadas son un claro signo bíblico, y cuando hay signos bíblicos hay ángeles, aunque sean pequeños y atrofiados.

Y: ¡Saca la pistola o será demasiado tarde!

X: No es tarde para vivir sin miedo y no es tarde para morir sin miedo.

Y: ¿Dónde la has escondido?, joder, yo no quiero que me despedacen, prometiste cuidarme, lo prometiste, lo juraste por algún dios, tienes que sacar la pistola, cuando no tenemos otra cosa sacas la pistola y lo paras, ¡páralo!, yo te prometo no morirme de frío nunca más ni morirme de aburrimiento nunca más pero tienes que sacar la pistola.

X: Es que ya no me acuerdo qué significa la pistola.

Y: ¿Cómo que no te acuerdas?

X: Supongo que significaba algo, una última frontera, una fuerza. Pero nos hemos quedado sin nada, ¿ves?, no pongas esa cara, al final me harás reír.

Y: Voy a gritar. Voy a reventarte los tímpanos. Te despedazarán mientras te rompo los tímpanos.

X: ¿Es una amenaza?

Y: ¿Acaso sé hacer otra cosa?

Y forma una pistola con sus manos, apunta a X.

Y: Cógela, te la guardaba yo por si acaso.

X se ríe.

Y: ¿De qué te ríes, de qué cojones te ríes?, te he dicho que la cojas, se han puesto a volar, joder, yo no sé dispararla!

X: Es verdad, son negros. Si son negros y son pájaros, entonces son buitres y si son buitres ya estamos muertos y si estamos muertos ya no nos puede doler.

Y si son ángeles, si son ángeles negros y enanos, entonces ¡no hay duda!, estamos dentro de un Velázquez.

X ríe.

Y grita.

FIN